

Requiem de

Verdi

**XVII GRAN
CONCIERTO**

**Orquesta
Sinfónica de
Bilbao**

Orfeón Vergarés

Cuarteto Solista

**Maestro director
D. Odón Alonso**



**DOMINGO 5
DE OCTUBRE
DE 1969**

5 TARDE

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APOSTOL VERGARA

P R O G

Requiem - Verdi

Requiem y Kyrie

Para coro y cuarteto solista.

Dies irae

- a) - Dies iræ (coro).
- b) - Tuba mirum (coro).
- c) - Liber scriptus (soprano y coro).
- d) - Quid sum miser (soprano, mezzo y tenor).
- e) - Rex tremendæ (cuarteto y coro).
- f) - Recordare (soprano y mezzo-soprano).
- g) - Ingemisco (solo de tenor).
- h) - Confutatis (solo de bajo).
- i) - Lacrimosa (cuarteto y coro).

Domine Jesu

Para cuarteto solista.

Sanctus

A doble coro.

Agnus Dei

Para soprano, mezzo, tenor y coro.

Lux aeterna

Para mezzo, tenor y bajo.

Liberame Domine

Para soprano y coro.

Maestro Director: D. Odón Alonso, Director

**Cuarteto solista: Tenor: D. José Manzanera
Contralto: Dña. Inés Ríos**

Dies irae

a) - Dies iræ. - Día terrible, día de ira, aquel, que al mundo torne en ceniza, cual David dijo con la Sibila. Como en él todos temblaremos, cuando el severo Juez veremos, fiel escrutinio de todo hacer.

b) - Tuba mirum. - De la trompeta al son temido, cuanto el sepulcro guarde escondido, ante su trono será reunido. Asombráranse muerte y sepultura, cuando rompiendo su sepultura salga a juicio toda criatura.

c) - Liber scriptus. - Se abrirá a todos inexorable el libro eterno, do se lee estable cuanto en la vida fue censurable. Cuando en su trono el Juez se siente, todo lo oculto se hará patente, nada allí impune ya se consiente.

d) - Quid sum miser. - ¡Ay de mí triste, clamaré a voces! ¿A qué patrono pedir favores, cuando aún el justo temblará entonces?

e) - Rex tremendæ majestatis. - ¡Oh Rey tremendo! pues tu bondad es la que sólo salva al mortal, sálvame entonces, Dios de piedad.

f) - Recordare. - Recuerda amante Dios de mi vida, que yo fui causa de tu venida, no se pierda mi alma afligida. Tú por buscarme te has fatigado, por redimirme fuiste clavado. No quede inútil tanto trabajo. Oh justo Juez, por tu clemencia, usa conmigo de indulgencia, antes que llegue el día de la cuenta.

g) - Ingemisco. - Gimo cual reo, la culpa ruboriza mi rostro; perdona, Señor, al que suplica. A María absolviste y al ladrón oíste, tal esperanza también me diste. Mis ruegos no son dignos, mas Tú haz benigno, que no me abraza fuego eterno. Entre las ovejas ponme a la derecha, separándome de los malos.

h) - Confutatis. - Confundidos los malditos, lanzados a los eternos abismos, sea yo llamado con tus benditos. Esto te pido puesto de hinojos, contristada el alma, no sea objeto de tus enojos.

i) - Lacrimosa. - Llena de lágrimas aquel día, en que del polvo resucita, para ser juzgado el hombre reo. Perdona entonces aqueste reo, Jesús piadoso, dános a todos descanso eterno. Amén.

(Versión aprobada).

titular de la Orquesta de R. T. V. Española
meda. Soprano: Dña. Victoria Canales.
badeneyra. Bajo: D. Julio Catania.

No pudo sustraerse Verdi, como tampoco Mozart, Berlioz, Brahms..., a la fuerza imponente de una verdad, la única que los hombres no han intentado convertirla en un mito: la Verdad de la Muerte, la gran lección de un Dios Eterno.

Si queréis, en su MISA DE REQUIEM, la rememora un poco ampulosamente; la encuadra en plan de ópera y la ambienta en puro romanticismo. Pero cuidado con despreciarla.

Porque hay ahí un alma que canta bella y sinceramente con el estilo y maneras a las que no quiso renunciar.

Sin ser litúrgico este REQUIEM de Verdi, es religioso a su modo.

El hecho es que en el ambiente austero, recogido, en que lo vais a oír, debéis abrir el corazón a la emoción y la memoria al recuerdo agradecido de quienes en un rincón de Guipúzcoa, os ofrecen unas horas de meditación y de hondo sentir.

Lo restante, el guardar silencio y el no aplaudir, se hará ello sólo como aceptación de la gran Verdad de Dios, que en frase del poeta "... se viene tan callando".

* *
*

Esto decíamos el año 52. Hasta la fecha, el ciclo ha sido completo. Parece cuajado, palpitante cada año, enraizado, este Festival Sacro-Musical.

Tiene amigos y admiradores. Lleva por dentro el tesón y el sacrificio de un buen puñado de hombres y la habilidad de unas cuantas "eminencias grises", capaces de sortear las dificultades enormes, que el montaje de estas obras inmortales exige.

Como toda vida, tiene su historia y su anecdotario.

Corre la savia; tenemos árbol de larga pero lozana vida.

* *
*

La fama, bien ganada, de Verdi como autor de óperas, puede a alguno ofuscarle al enjuiciar su REQUIEM, casi su canto del cisne, puesto que lo escribió en las postrimerías de su larga vida. Pero siempre tendrá que dejar a salvo, su escrupulosa conciencia artística. En el hontanar de su inspiración y de su técnica, nacen, fluyen, las melodías con un acento claro y apasionado. Y fueron miles. Por eso es tan ardiente y comunicativo, como buen hijo del Mediterráneo. Nunca defrauda este REQUIEM, porque tiene además, el sentido de la medida, tan difícil y tan intuitivo por genial. Sin ella, sin ese equilibrio del que dio una muestra extraordinaria Verdi, a los 80 años, en "Falstaff", es fácil en arte, convertir en cardo, la flor más bella.